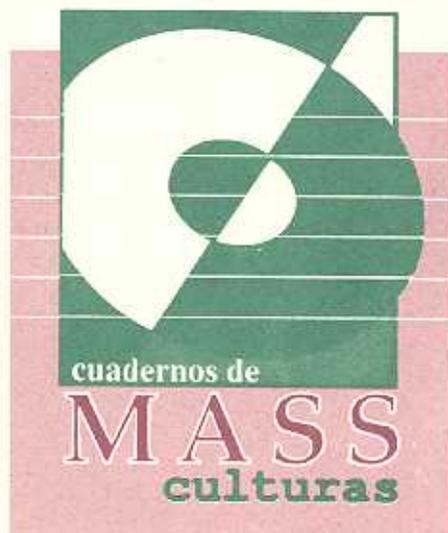


Depto. de Ciencias del Hombre
Universidad Iberoamericana León



Leer lo Social: Las Historias de Vida.
Dos Aproximaciones

Jesús Galindo C.
Jaime Ochoa A.

Contenido

5	Presentación. Lo oral y el estudio de la comunicación y las culturas contemporáneas: de las mediaciones a los medios.
7	Las Historias de Vida: un balcón para leer lo social. Jaime Ochoa Ángel.
7	Introducción.
8	¿Qué investigar con historias de vida?
11	El tiempo y el espacio en las historias de vida.
12	Las etapas, el proceso de construcción de las historias de vida.
13	Exploración.
14	Descripción.
16	De la descripción al análisis.
19	Notas bibliográficas.
21	Historia de Vida. Guía técnica y reflexiva. Jesús Galindo Cáceres.
21	I. Marco del programa de acción.
21	1. El programa metodológico y el programa teórico.
24	2. Los objetivos cognitivos.
27	3. Los medios técnicos.
30	II. La entrevista y la historia de vida.
30	1. La entrevista en el contexto programático.
33	2. La situación de entrevista.
36	3. Textualización de la experiencia.
39	III. Guía de trabajo de la historia de vida
39	1. Exploración.
42	2. Descripción.
45	3. El significado.
48	Bibliografía.

Lo oral y el estudio de la comunicación y las culturas contemporáneas: de las mediaciones a los medios.

En la última década de la investigación de la comunicación en México, el enfoque de los **estudios culturales** se ha convertido en uno de los **núcleos** más fuertes y representativos para la investigación y generación de conocimientos.

Esto ha sido posible por el cambio de **eje de análisis** propuesto a mediados de los ochentas hacia la dimensión de la cultura y pasar del estudio **de los medios al de las mediaciones**.

Este paso ha significado varias cosas.

Por un lado, ha sido un cambio en el tipo de **preguntas preguntables** a la comunicación. Desde ahí, los temas, los objetos de estudio, se han ido modificando sensiblemente, principalmente alrededor de los impactos y los reacomodos culturales que han sido los procesos de globalización y la llegada de nuevas familias de tecnologías de información en los escenarios nacionales, regionales y locales.

Con el paso de los medios a las mediaciones, inquietud que acerca a los estudios de la comunicación con otras áreas de estudio que vienen desarrollando reacomodos similares como la antropología, la sociología y la historia, entre otras, la presencia de lo **visual** y de lo **oral** en los procesos de **configuración/reconfiguración** de las culturas actuales se torna estratégico como un escenario de análisis, observación y comprensión de las nuevas dinámicas culturales: las redes sociales diversas de los grupos sociales, tanto locales como regionales, las identidades, su memoria, su sensibilidad y su percepciones, sus saberes particulares y sus maneras de hacer, todo ello en los nuevos ambientes urbanos. Comprender lo **oral** es comprender las formas culturales que transitan por el tiempo, se ponen en contacto, crean nuevas trayectorias y contextos para las relaciones sociales.

Por el otro lado, ha sido recuperar otros métodos de estudio, otras rutas de exploración, específicamente hacia los **métodos cualitativos** que han favorecido un acercamiento y observación que los métodos tradicionales no permitían o lo evitaban: la experiencia social desde lo ordinario y la subjetividad.

Es aquí cuando la **historia oral** cobra especial interés y relevancia.

Si bien sus antecedentes se remontan a varias décadas atrás y a otras áreas de estudio, los diferentes métodos y productos de la historia oral han sido un valioso instrumento para

recuperar las experiencias históricas y culturales de los sujetos desde los contextos donde han estado y se ponen cotidianamente en contacto con los medios de comunicación, o configura una **mirada más densa y a profundidad** de esa relación. Con lo oral como recuperación de los contextos, los escenarios, los procesos, tenemos una forma, a través de las **mediaciones**, de recuperar a los **medios**.

Es por ello que para la publicación de los **Cuadernos de Mass Culturas** nos ha ido interesando algunas propuestas de reflexión e indagación que tienen como sustento o como método a la historia oral.

Caso particular serán las **Historias de Vida** (HV).

En este número presentamos dos propuestas para pensar y elaborar HV por parte de dos investigadores en dos contextos muy diferentes.

Primero, la propuesta de Jaime Ochoa, colombiano y catedrático de la Universidad de Antioquía, que realiza una serie de reflexiones sobre las Historias de Vida como un **balcón** desde donde es posible **leer lo social**, ya que en la biografía de los sujetos, en su historia, que es una historia cultural, se van creando **marcas, huellas** desde donde el sujeto se ubica en el tiempo y en el espacio social.

Después, Jesús Galindo, investigador mexicano de la Universidad de Colima, nos presenta su personal propuesta para trabajar Historias de Vida, y que es la versión completa del protocolo de trabajo de la investigación que coordinó a nivel nacional en el Programa Cultura de la Universidad de Colima y que se conoció como **Cultura Nacional, Cultura Regional**.

De acuerdo con algunos investigadores que las han trabajado, el abordaje de las HV permite generar una configuración del **espesor cultural e histórico** del contexto donde los actores a quienes se estudia se han movido e incorporado a las nuevas dinámicas culturales .

Así, las Historias de Vida son un modo valioso y riguroso de **análisis de lo social**, a través de su **dimensión fractal**, es decir la singularidad estructural de una biografía, un acontecimiento, una trayectoria familiar desde donde se pliega y despliega la complejidad del mundo social.

Héctor Gómez Vargas
León, Gto.
Junio de 1996.

LAS HISTORIAS DE VIDA: Un balcón para leer lo social. Jaime Ochoa A.

Escrito en homenaje a las mujeres y a las palabras que siempre hay que descifrarlas.

Introducción.

“La ciencia social trata del problema de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales y esas tres cosas, biografía, historia y sociedad, son los puntos coordinados del estudio propio del hombre”

C. Wright Mills (1)

La Escuela de Chicago fue un escenario privilegiado para el desarrollo de la sociología en el mundo, y en ella tuvo un lugar relevante la investigación cualitativa, aunque no es este propiamente su origen. Allí la sociología y la antropología tenían un desiderátum, no podían ser simplemente pensamiento especulativo, ello se reflejaba en su curriculum donde pocas asignaturas eran obligatorias; una era de trabajo de campo. Lo demás no es que no fuera importante, lo era, pero siempre la teoría debería estar fundamentada en la realidad y sería objeto de constante debate, clima intelectual propio de la institución.

Su segunda característica: las ciencias sociales eran humanistas y críticas. Rescataban una actitud ética en la profesión que se traducía, cuando era necesario, en denuncia conceptual y empíricamente fundamentada de los males sociales como lo hace Goffman en Internados en cuyo estudio, las instituciones psiquiátricas, los manicomios, son explicadas como instituciones totalitarias que metabolizan en su maquinaria social a los hombres que allí llegan. (2)

Esta posición humanista de la Escuela de Chicago implicó otra característica: la ciencia social no se hace desde el exterior de los actores, independientemente de ellos. Es necesario rescatar su propia perspectiva: su palabra, su vida subjetiva individual si es actor particular, la vida del grupo, si es un actor plural o colectivo.

Sujetos individuales y colectivos son sociales y mueven lo social, lo que hay de social en la vida interesa a nuestra mirada. Un ejemplo que planteó Ray Birwhistell, maestro de Goffman, es ilustrativo: la instancia mediadora entre la cultura y la personalidad -temas centrales de la época- en el cuerpo. (3). El problema es reiterativo en la versión moderna de las Historias de Vida: las imágenes sociales del “sí mismo” son un puente entre la cultura y la personalidad.

De estas premisas se desprende un hilo conductor en los procesos de investigación: la centralidad del trabajo etnográfico, de observar y de penetrar la vida de los actores en su medio y desde allí, como son tan importantes desde otra posición, la confiabilidad de la información y la representatividad estadística de la muestra.

Se hace necesaria la observación participante para poder recoger con lujo de detalles la vida social de los actores, los grupos y las instituciones que va acompañada de fuentes de información como son los documentos personales; los estudios de caso; la información biográfica en razón de que son escritura de lo social, como marca, como grafía que sociólogos y antropólogos, “etnólogos de la vida contemporánea”, deben leer, además de comunicadores e historiadores.

Pero como los otros también leen, son habitantes reflexivos de escenario sociales, transeúntes de la cultura, forjadores de mundos, constructores, artesanos de estructuras de vida, se impone una actitud de ética ciudadana. Si penetramos en sus escenarios, en sus vidas, en sus pensamientos, en sus ilusiones, deseos y palabras, es para rescatarlos y si es posible para mover lo social hacia una condición más digna. Quien entra a un lugar de la cultura o de la intimidad no debe ser para corromperlo, para ultrajarlo, sino para hacerlo más humano, mínimamente para entenderlo en sus motivos y motores como lo instaura la perspectiva weberiana.

Hoy las Historias de Vida han sido repensadas en las disciplinas sociales y humanas modernas, después de su abandono temporal por varias décadas, luego de que el dogma positivista ha sufrido resquebrajamientos, mostrado sus baches y limitaciones, pero no pueden convertirse en instrumento panacea, en el “ábrete sésamo” que ilumina la caverna misteriosa de lo social; hay que saber de ellas, lo que iluminan y lo que desfiguran y oscurecen, sus posibilidades y sus límites, como sus características intrínsecas, su uso y sus riesgos.

Qué investigar con historias de vida

Hemos dicho: las historias de vida no pueden convertirse en panacea instrumental, por no decir metodológica, de las ciencias sociales. Sirven utilizadas con sumo cuidado y no en su versión de chiva periodística y superficial para abordar con ventajas ciertos objetos de investigación; vida de grupos, movimientos sociales alternativos en particular, estudios de cultura local, comportamientos críticos en todo el sentido de la palabra, como son los de los estigmatizados o de los llamados desviados. En general son útiles allí, donde el tiempo y la historia del comportamiento de los actores, es significativo para la reconstrucción de lo social y no tienen ningún lugar en los estudios en los cuales el viejo dios Cronos está encadenado al olvido y a la indiferencia.

Si uno erradica al sujeto, lo piensa como un estorbo para entender lo social como la desviación hacia el mundo de las tinieblas, y sólo ve en lo social estructuras sin sujetos y por tanto, éste no puede ser estudiado más que como un apéndice, un punto de la muestra que a lo sumo es un dato, cuya significación es dudosa: las historias de vida tampoco tienen lugar, no son recomendables en términos estadísticos y económicos.

Pero si la perspectiva es la de pensar que hay objetos sociales que están atravesados por la subjetividad que somos, y que ello puede ser captado mediante el recurso del lenguaje, en la dialéctica entrevistador - entrevistado, las historias de vida tienen sentido en la búsqueda de los sentidos de lo social y valga la pena el juego del lenguaje. Por ellas encontramos caminos para ubicar lo que queda al margen, cuando el punto de partida es lo macro y los conceptos de lo macro y el paso a la realidad trivial y perecedera, que es lo cotidiano que nos agobia, está instaurado como un abismo que no sabemos cómo atravesar. Pero si el camino es el inverso y partimos del polvo de lo social, de los pequeños objetos, de los microactos que constituyen la vida cotidiana del cuerpo del actor, de sus formas de presentación, de su etiqueta, de los estudios de caso, debemos saber de qué hablan cada uno de estos elementos y a qué preguntas dan respuesta. Acaso el camino sea el de que las estructuras sociales como las estructuras biológicas tienen microcomponentes que es necesario descifrar para esclarecer los enigmas de nuestra vida social.

Lo social se construye y reconstruye a cada momento, a veces a una velocidad de vértigo; los procesos sociales son constantes, no se detienen nunca, en su interior nos movemos sujetos individuales que estamos obligados a pensar qué pasa en cada situación que vivimos, hasta aprender a manejarla para luego incorporarla a nuestras rutinas y mapas mentales. Es cuestión de supervivencia.

Así se hace el orden como construcción colectiva y como saber necesario y cotidiano sobre él, (4) como encuentros y como disputas. En síntesis, en este nivel, como eterna guerra fría que a veces por efecto de fricción se calienta.

Construcción y reconstrucción, proceso y saber sobre él, tienen soportes: los sujetos sociales que habitamos la vida cotidiana. Porque algo sabemos de ella, podemos hablar de ella. Desde los lugares que hoy ocupamos, desde nuestros nichos ecológicos y cargados de un equipaje de recuerdos, podemos narrar historias, hacer cuentas, contar cuentos de otras épocas, referiremos a otros escenarios, a nichos ecológicos del pasado, a viejas situaciones, a antiguos dolores y restañarlos desde el presente. Y como reconstruimos lo social para habitarlo, podemos, contando con nuestra historia reconstruir nuestra vida para soportarla y hasta para salvarla.

Desde el hoy, y desde nuestro lugar en la escena que es un punto de mira, una ventana al mundo, vamos a hablar.

Para interpretar, primero que todo, esta posición particular y presente necesitamos saber en dónde estamos parados, entrevistador y entrevistado, para que este pueda ser punto de partida. Se trata entonces de entender el presente cotidiano y sus escenarios. Para emprender la historia debemos entender cuál es el actor que la hace, cómo habita ese lugar; dónde nacen y mueren los sentimientos, los signos y los significados, dónde se concretan normas, ética y etiqueta vigentes. Comprender ese lugar es saber qué características tiene el punto de partida, si se quiere, de exhibición, qué es lo que vamos a hacer a través del relato. Esto es lo que podría denominarse manejo del contexto etnográfico del entrevistado por parte del entrevistador.

Aquí, tenemos que detenernos, formularnos una pregunta: ¿Relato de qué? ¿Acaso historia de una vida?

Carlos Piña nos dice: “En realidad nunca se está al frente de la vida de una persona, ni mucho menos frente a la historia de una vida; eso es imposible; a no ser que se reconozca que tales expresiones tienen valor en un sentido figurado (no textual)”. (5) Ello porque el mecanismo que es el del relato biográfico, cuando es bueno el hablante, presentará o exhibirá la versión de su vida a la manera de una novela o de una función de teatro, quizás como una película. Pero lo que sí es cierto, como la vida social, en mucho es drama, así lo constató brillantemente Goffman, el relato deberá dar cuenta de ella, a la manera de una sucesión continua de acciones dramáticas. (6)

De todas maneras, lo sabemos por nuestra propia experiencia, en cualquier historia de vida es más lo que se escapa, lo que huye, que lo que se aprende y captura, cuando lanzamos las redes del recuerdo o de la imaginación hacia el pasado.

Esta cámara que capta es el lenguaje; él buscar hacer una película textual, quiere reconstruir y develar marcas del camino y como el reto es etnográfico se quiere que recree con finos detalles, filigranas y matices, la riqueza de lo social y sus múltiples determinaciones que no podemos expresar simplemente con modelos, ecuaciones y números, sin actores y sin rostro. Entonces es correcta la siguiente afirmación de Piña: “No obstante una detallada descripción de hechos y un exhaustivo inventario de acciones no constituyen la vida de una persona, ella cierra una fuente inagotable de datos y dimensiones, que supera con mucho cualquier intento de reconstrucción”. (7)

La pregunta sigue flotando, si no es historia de una vida, más que en sentido figurado, ¿qué buscamos capturar? ¿al sujeto? ¿Hacerlo prisionero a partir de conocer sus secretos, los

baches y tachones de su vida, los recovecos de su alma a la manera del confesor o el analista? ¿De pronto volverlo objeto? Un estudiante en alguna ocasión me dijo que no hacía Historias de Vida por razones éticas, cayó en ellas por casualidad y hoy las busca por necesidad.

Rescatamos algo dicho, disimuladamente: el sujeto es una ventana para mirar el mundo social; más claramente, objetos que se mueven en ese mundo y lo constituyen. Instituciones, regularidades conductuales, lecturas de lo social desde las categorías en que estamos cada uno situado: artesano, burócrata, demiurgo, drogadicto o misionero; movimientos sociales, mentalidades, caminos generacionales, los <<sí mismos>> de los actores que les permitan entrar en la trama de la dramaturgia cotidiana, como se viven y se piensan y se sienten las macroestructuras y los macroprocesos, el Estado y sus instituciones. En fin, aquello que la imaginación sociológica diseñe como objeto de análisis y de lo cual el sujeto puede hablar, porque tiene de ello una experiencia vivida. Pero hay elementos comunes en este oficio de historiar vidas: quien hace historias de vidas busca claves de interpretación en la interpretación del otro y siempre da cuenta de los procesos sociales que median en la construcción de imágenes, incluidas las de los sí mismos; además se encuentra siempre con esa tela de araña que es lo cotidiano, con la propia complejidad de lo micro en el que definitivamente nos movemos: “En el mundo de lo micro el dueño absoluto de la escena es el individuo. Con él aparecen los sueños, las muecas, las caricias, las frustraciones, la lucha diaria, el cansancio al final de la jornada. La escala es la misma del que esto escribe y del que ahora lee. Individuos, cada cabeza es un mundo, la memoria, la percepción, la tristeza y la alegría. Lo que observamos en nuestro ras del piso es la vida dramática del día a día, el momento del recuerdo, del ocio y del trabajo. El mundo micro es el mundo donde la conciencia se forma, es el nicho de la vida cotidiana, es la escena mirando por la ventana, es la sensación de la sopa caliente en la boca, el placer de una sombra en una mañana soleada; es el mundo cercano, el reconocible, el que tiene rostro y manos, el que nos ofrece la sensación del enamoramiento y el dolor de la separación. Es el primer mundo que necesitamos comprender, el más obvio y evidente, el más sorprendente e ignorado”. (8)

El tiempo y el espacio en las historias de vida

Anteriormente escribimos que referido al hombre el cuerpo es social, no simplemente biológico. Ahora decimos: los espacios del hombre son geografía humana, escenarios sociales, morfologías sociales, nichos ecológicos, por los cuales nos desplazamos en el transcurso de una vida. Los relatos de las historias de vida deben hablar de ellos a la manera de una pintura, coloreada con los pigmentos que el hablante le atribuye y sabe darles,

porque son semantizados y significados. Es muy posible que desde el hoy sean repensados y resignificados, ello no importa pues nuestra tarea, reiteramos, es la búsqueda del significado y del sentido atributivo a lo social. (9)

Organizar el recorrido de los actores por estos lugares es encontrar rutas de vida. Los senderos son siempre marcas y poseen marcas significativas. Un buen narrador, como dice el lenguaje popular, los describiría con pelos y señales.

Con el tiempo ocurre idéntico que con el espacio no es simplemente movimiento de las manecillas del reloj, cronología, es tan social como el espacio, como la palabra. Tiene marcas que son acontecimientos, tiene edades, etapas, ciclos; su ordenamiento constituye la reconstrucción de un itinerario. Cuando el actor los ordena teniendo como eje el conjunto de acciones para él significativas en torno a su vida como conjunto, o determinado por el foco objeto de análisis, hace una operación de búsqueda de sentido que historiza el tiempo y bajo el manto de lo que P. Bourdieu denomina La Ilusión Biográfica, le atribuye "un destino." (10)

Si la operación de entrecruzar espacios y tiempos - operación básica que se provoca en las historias de vida por parte del investigador - se hace tomando como materia prima el tiempo corto, por decir un día en la historia de y/o una semana que es un pequeño ciclo ordenador de la vida social, los micro espacios recorridos, el resultado de composición son rutinas de vida (11); la dimensión no desdeñable en el proceso de comprensión - interpretación de lo social. Si sabemos la rutina de un grupo, de un barrio, de una ciudad, de una categoría de seres sociales, sabemos mucho de ello y tenemos ya un punto ordenador, esto es de por sí trabajo etnográfico.

Pero hay que tener en cuenta que en este caso la lectura de la ruta, que está atrás en la temporalidad, se hace desde la rutina del actor y de su condición actual. Por condición social actual del actor debe entenderse el lugar que ocupa en un sistema de relaciones sociales de distinto tipo, lo que implica un lugar en el orden de la cultura con todos sus componentes, de la economía, de la política y hasta de los deseos. De ella depende lo que se mira y lee. Hagamos de cuenta que es un lugar en el escenario desde el cual miramos el espectáculo de lo social, en el doble juego de espectadores y actores.

Las etapas, el proceso de construcción de las historias de vida

Igual que la vida tiene etapas de construcción, el proceso de reconstrucción lo hace a su manera, como en la imagen del poeta: el tiempo muriendo sin cesar, y sin cesar matándonos. (12) refiriéndose a nuestras vidas dramáticas. Pero aquí se habla de los

tiempos y momentos de la investigación para ir penetrando y ordenando analíticamente el objeto de estudio. Estamos en una investigación y los que intentaron enseñarme investigación fracasaron, porque mis maestros son todos maestros muertos, que nunca vi físicamente, como Goffman o Wright Mills, o porque en muchos comportamientos como intelectual soy autodidacta y los bancos universitarios fueron siempre lugares aburridos, pero, al fin de cuentas, eslabones para adquirir una carta de presentación en la vida intelectual y ciudadana.

Repito de otra manera: las historias de vida son un proceso de investigación que parte de una interrogante, de un enigma que debo resolver, en este caso acompañado de otro u otros actores como yo y con un instrumento al que le rindo culto: la palabra, pero a su vez le tengo miedo; se convierte en un arma de doble filo; con ella puedo herir o que me hieran, incluso herir y herirme al mismo tiempo, de allí su doble filo. Sobra decir que sin enigmas que resolver, llámense investigación pura o aplicada en ciencias naturales o en nuestras disciplinas sociales y humanas, no hay investigación posible. Podrá ser otra cosa probablemente necesaria, promoción comunitaria, acción política; pero sin interrogantes por resolver, obscuridades que aclarar la investigación no existe.

Aceptando lo convencional, una historia de vida como proceso de investigación, tiene tres fases: exploratoria, descriptiva y “explicativa”.

Entrecomillado porque en estricto sentido es resolución hermenéutica del problema.

Exploración

Supuestamente es punto de partida, pero los objetos sociales de investigación tienen una historia de estudio que, para no ser ingenuos debemos conocer. La investigación no puede darse el lujo de repetir historias inútilmente; éste es un principio de economía que para el caso vale, además la ventana de lanzamiento en la indagación de es un personaje que tiene identidad, sufre y goza, llora y ríe, es un semejante, por lo menos en lo que tiene de humano, de ciudadano.

La entrevista en profundidad está constituida por un conjunto de situaciones sociales de habla. De la forma en que éstas se configuren, depende no sólo el producto final, sino, en sentido figurado, la vida del actor.

No podemos abordar al entrevistado de sopetón; lo ideal es que por diferentes medios conozcamos el contexto etnográfico del actor. Si quiero éxito no puedo ser un intruso o por lo menos nunca debo parecerlo.

La entrevista, como toda relación conversacional, tiene sus tensiones propias. De la forma en que ella se desenvuelva se deriva el que nos traten como aliados, confidentes, impertinentes, metidos e irrespetuosos de la interioridad de los otros. De cada una de estas posibilidades se derivan opciones como: una actitud del entrevistado que se interese en pensar... ¿Cómo actúo para que él logre sus objetivos? O una que exprese...¿Este qué busca? El investigador debe aprender a jugar con la dialéctica exterior - interior, (13) cercanía - distancia, entre entrevistador y entrevistado. Sobre cómo hacer ese juego no hay fórmulas, sólo podemos decir: aquí valen ética y etiqueta, que no es una ética pequeña.

Una fase exploratoria exitosa debe provocar una avalancha de recuerdos que se exteriorizan, para que paulatinamente el exterior se vierta hacia el interior, propiciando, como dice *Jesús Galindo*, un encuentro de subjetividades. (14) En la fase exploratoria ya hay un principio de lectura, por nominarlo de alguna manera; nos alfabetizamos con letras y los signos que son la clave del texto del actor.

Allí, si la empatía se da, debemos aprovechar para que él nos cuente, no su vida, sino un día de su vida, su rutina diaria y tome consciencia de ella y confianza en nosotros, y ojo y control porque la cuestión puede terminar en enamoramiento.

Pero allí desde la fase exploratoria, desde la explosión de los recuerdos a veces inconexos, desde el recuerdo de un día en la vida de Y, desde su rutina, la vida puede descomponerse en múltiples microactos y microespacios recorridos por un actor, cuyos límites en proceso de entrevista son el olvido y la memoria, con sus juegos y sus tretas, sus claros y sus oscuros. Pero fuera de éste límite vital y psicológico hay un límite metodológico, que es impuesto por el objeto de análisis, que focaliza y controla el recuerdo y tiende a desbloquear los mecanismos del olvido de aquello que se quiere comprender.

Descripción

En alguna ocasión denominé pictóricamente esta etapa; dibujar una silueta, buscar un tatuaje y ello me parece correcto en su intención gráfica, en la medida en que ordena elementos de composición del actor en torno al objeto de estudio. Textualmente escribí: “La descripción construye información, ordena y da sentido a la misma. Nunca es la presentación del dato puro, éste en ciencias sociales es una ilusión. La descripción es un primer resultado, una radiografía que permite penetrar en la lectura de lo social. En el caso de las historias de vida, nos presenta una primera imagen. Silueta en que se marca la escritura de la historia y de la cultura sobre el cuerpo social del actor”.

Las características que debe tener una descripción están determinadas por el objeto de

análisis y por las intenciones de la investigación, que no son sólo y siempre intenciones de conocimiento, aunque este es siempre una pasión del investigador, pero no la única. De acuerdo con las experiencias compartidas, una descripción debe por lo menos tener estos elementos:

1. Etnografía de los espacios públicos y privados donde transcurre la rutina del actor: casa, calle, barrio, tránsitos, lugares de labor, de recreación, con sus respectivos tiempos y compañías. Recuérdese que un buen recurso es la recomposición cinematográfica de la realidad.
2. Recuento ideográfico de los escenarios por los cuales el actor social deambuló en el pasado y a los cuales les atribuye importancia personal, es su vida o desde los elementos que componen el objeto de investigación y su movimiento. Este es un proceso de reconstrucción del camino, donde seguramente se colocan algunos adoquines y se reparan huecos que sólo la experiencia nos mostrará cómo el actor dice haberlos superado. A este recorrido lo podemos llamar “dime dónde vives y dónde has vivido y te diré quién eres”.
3. Lo otro ya está insinuado: “dime con quién andas y con quién has andado y te diré quién eres”. Historia relacional y organizacional, cómo fue el tránsito de un grupo a otro...¿rupturas?, ¿cortes?, ¿conflictos?... Se están buscando marcas entre las innumerables situaciones sociales comunes y corrientes, se requieren las que para el actor o para nuestras intenciones constituyen situaciones vitales, decisiones cruciales, cambios de vía. No sé si es lo que los politólogos denominan coyunturas, lo digo con ironía reconocida, porque cuando intenté ser político afortunadamente fracasé, me di cuenta que yo era más poeta y ciudadano que detentor de poderes o analista de los mismos.

Estos elementos son los de una descripción; con ellos el actor tiene una reflexión concreta, coloca suturas, parches sobre su vida, pone en el relato palabras nuevas, encuentra nuevos significados... si no es así, entonces ¿qué diablos estabas haciendo como investigador?

En este momento tú y él deben haberse apropiado de las ideas de Goffman en las cuales expresa que: “Puede decirse que las situaciones constituyen una realidad sui géneris... y por tanto un análisis propio muy semejante al que se concede a otras formas de organización social. Además, puede asegurarse que esta esfera de actividad es de importancia muy especial para quienes se interesan por la etnografía del habla. En efecto, ¿Dónde surge el habla si no en situaciones sociales?” (15)

¿Cuánto tiempo llevas jugando con las palabras? ¿A dónde te ha llevado la etnografía del habla?... ¿has logrado que el actor describa su vida?... ¿y estás en los brazos de él, porque te ha fascinado, o él está en los brazos tuyos porque tienes sus claves y sus llaves...? Vamos, que el camino no termina y hay todavía un tránsito doloroso por recorrer.

De la descripción al análisis

Las historias de vida tienen un movimiento en que se pretende pasar del análisis de la historia individual al análisis de la vida social en movimiento, dibujada sobre el objeto social, que tiene una historia.

Hemos dicho atrás; las historias de vida parten en su fase exploratoria de relatos biográficos a veces inconexos y espontáneos a descripciones coherentes marcadas por la ilusión biográfica que liga principio a fin, a la manera de un destino esperado desde siempre. Su verdadero objetivo se logra cuando se constituyen en herramienta hermenéutica para interpretar la composición de lo social y su movimiento.

En la medida en que transcurre su proceso, que no es lineal, usted y el entrevistado van retroalimentándose mutuamente; en la descripción los dos trabajan por medio de una reflexión concreta, tienen un mapa de espacios vitales y situaciones vitales, más fuertes, más sustantivas de acuerdo con el objeto de estudio. Pero hay que dar un salto, de la reflexión concreta a la reflexión teórica. Yo digo que este paso no puede darse sin la mediación del investigador y en ocasiones sólo por él. No nos podemos quedar con un conocimiento de sentido común simplemente enriquecido. La mayoría de las historias de vida terminan allí, en ocasiones, por posición epistemológica del investigador, que se define como un escéptico inamovible de la teoría. Pero quedarse allí es privar al actor de acercarse paulatinamente a los elementos estructurales que entran en juego en lo social y los que hacen parte del movimiento social o son movimiento social. Si logras este paso habrás logrado que tu compañero de viaje tenga en su equipaje una sortija, coloquémosle un nombre: autoconciencia crítica del orden social, y habrá pasado de su conocimiento social salvaje a un conocimiento social crítico y lo podrás graduar, en tu imaginación, en la escuela de la virt-Fr-nkfil-

Tendrás que detenerte largamente en cada uno de los escenarios vitales y situaciones sociales críticas para reflexionar sobre ellas, y ojo, puede que se le destruya la ilusión biográfica, pero él querrá ser un constructor de utopías.

Lo has logrado, ¿qué haces allí?... Retírate, no es tuyo; el mundo debe ser democrático, él quiere ser libre; el proceso debe haberle ayudado a liberar y el movimiento social debe seguir su curso con más intenciones y más intensidad.

Nota última: De ventanas a balcones. El estigmatizado y el desviado. En los espectáculos hay lugares del escenario privilegiados para observar lo que ocurre en ellos; pero ellos tienen un costo adicional. Frente al espectáculo de lo social ocurre algo similar, pero su costo es a veces terrible. Como final de El Lobo Estepario: la entrada, cuesta la razón.

Si los espacios tienen marcas, si el tiempo tiene marcas ¿qué ocurre cuando te marcan tu rostro físico o tu rostro social y a veces se marcan grupos sociales completos, barrios, ciudades, conjuntos de naciones?

De nuevo, maestro muerto, ayúdame con el comienzo de tu libro Estigma:

“Estimada señorita Corazones Solitarios:

Tengo dieciséis años y estoy desorientada, le agradecería que me aconsejara, Cuando pequeña estaba acostumbrada a que los chicos que vivían en la cuadra se burlaran de mi y no era tan terrible, pero ahora me gustaría tener amigos con quienes salir los sábados en la noche como las demás chicas, pero ningún muchacho me va a invitar, porque aunque bailo muy bien, tengo una linda figura y mi padre me compra lindos vestidos, nací sin nariz.

Me siento y me observo todo el día y lloro. Tengo un agujero en medio de la cara que asusta a la cara y también a mí; por eso no puedo culpar a los muchachos de que no quieran invitarme a salir con ellos. Mi madre me quiere pero se pone a llorar desconsoladamente cuando me mira.

¿Qué hice yo para merecer esta terrible desgracia? Aunque hubiera hecho algo malo, nada malo hice antes de cumplir un año y sin embargo nací así. Le pregunté a mi papá, me dijo que no sabía, pero que tal vez algo hice en el otro mundo antes de nacer, o quizás me castigaron por sus pecados . Eso no lo puedo creer porque él es un hombre muy bueno. ¿Debo suicidarme?

La saluda atentamente, Desesperada>>(16)

Las categorías que la sociedad establece y asigna a los actores marcan su mirada. Hay categorías que juegan el papel de lentes sociales que nos sirven para mirar con más nitidez cómo funciona el “orden social”, develan su realidad con sus más y sus menos, con sus filos cortantes e hirientes, con sus desgarraduras, con sus pactos sociales que se rompen.

El estigmatizado y el desviado tienen lente sabio y crítico; tienen una mirada desgarradoramente privilegiada.

En el fondo son la otra cara de la moneda, la otra orilla de donde se puede mirar el orden social, allí se le sufre con más intensidad. Quien entiende y comprende la desviación, comprende y entiende el camino, la norma. La cultura del ladrón habla de la cultura de la justicia tanto como la cultura del juez. Lo cierto es que hay lugares donde la sociedad se desnuda y no es pornografía estar allí. En la otra orilla se aprende mejor a ser demócrata y ciudadano.

Pero ya debo salir de Ud. Me voy.

Notas Bibliográficas:

1. MILLS, C. Wright. La Imaginación Sociológica. México, Fondo de Cultura Económica, p. 157.
2. GOFFMAN, Erving. Estigma. Buenos Aires, Amorrortu, 1961.
3. WINKIN, Yves. En: GOFFMAN, Erving. Los Momentos y sus Hombres. Barcelona, Paidós, 1991, p. 21
4. Esta perspectiva del Saber Cotidiano como elemento necesario en los procesos de construcción del orden social pertenece a la tradición de la sociología del conocimiento de A. Schutz y continuada por los etnometodólogos, particularmente H. Garfinkel.
5. PIÑA , Carlos. "Sobre las historias de vida y su Campo de Validez en las Ciencias Sociales" Revista Paraguaya de Sociología N° 67, 1986, p.156.
6. Este es el tema de una de sus obras clásicas: La Presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu, 1993. (Segunda reimpresión).
7. PINA, Carlos. Op. Cit., p 157
8. GALINDO, Jesús. La Mirada en el Centro. México, Ediciones ITESO, 1990.
9. Esta es la relación que se deduce de la posición del maestro Goffman, Ray Birwhistell. Ver: Los Momentos y sus Hombres. Paidós.
10. BORDEU, P. La Ilusión Biográfica; Citado por PIÑA, Carlos. Op. Cit.
11. Esta manera de conceptualizar las rutinas de vida aparece en diversos artículos de Jesús Galindo publicados por la revista de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. México, Universidad de Colima.
12. Imagen tomada del poeta Mallarmé.
13. Esta perspectiva es conceptualizada por Jesús Galindo en el Segundo Seminario sobre Investigación Cualitativa, Universidad de Antioquía...Apuntes de Metodología en Investigación Cualitativa, 1993.

14. GALINDO, Jesús. Encuentro de Subjetividades. Objetividad descubierta. Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Volumen 1, Nº 3, 1987.
15. GOFFMAN, E. Estigma. Buenos Aires, Amorrortu,
16. Ibid.

I. Marco del programa de acción.

1. El programa metodológico y el programa teórico.

La historia de vida en la práctica viene de un marco de decisiones que hacen pertinente su uso. Este punto es el que suele quedar en la obviedad y su explicitación abre al sujeto de investigación a la mirada pública, develando todo tipo de razones sobre el oficio, la vida, la sociedad, el sentido, la comunicación, la ética. Sucede así por lo que está en juego cuando un individuo se acerca a otro y pide conocer la interioridad más allá de lo práctico e inmediato. Los investigadores profesionales aseguran que las preguntas más difíciles y caras son aquellas que suponen la puesta en escena de la reflexividad. En condiciones normales la persona de la calle puede atender una demanda de información rápida y de asociación simple, cuando la demanda implica una asociación compleja el individuo pone a prueba su vida interior, así se trate de una pregunta sobre las cualidades de un jabón cosmético. Las preguntas hacia el mundo interno que requieren una asociación de elementos no realizada con anterioridad tensan la relación entre el que escucha y el que es interrogado. Esta situación general puede llegar a complejizarse al máximo; eso sucede en el marco de trabajo de una historia de vida. Interesante imaginar de momento lo que supone un investigador cuando decide esta opción.

Lo que acontece en el interior de un indagador, cuando decide practicar en la historia de vida, puede ser muy variado; existen formas más generales, también actitudes particulares. Todo proviene de alguna parte, se configura en cierto marco que dispone e impulsa a una opción en una valoración respecto de otras. Ese marco es amplio y abarca la complejidad configurada del sujeto, sobre esto puede avanzarse mucho aprendiendo inmensidades sobre la condición humana contemporánea, sobre todo la del supuesto científico social. Visto de este modo, las proporciones de un proyecto de comprensión social no pueden ser más atractivas. En otro tiempo y lugar tal empresa merece toda atención. Lo que aquí será pertinente es lo que atañe a los límites propios del oficio de investigar, con lo que un recorte de este tipo supone en pérdidas y errores.

El programa metodológico y el programa teórico son los límites técnicos de la decisión de

trabajar con historia de vida. Uno marca el curso de los acontecimientos que configuran la información construida en la labor de obtener elementos de referente objetual, es decir, indica las rutas de configuración de información que construyen al objeto cognitivo, al objeto del mundo externo a la intención indagadora. En el caso del programa teórico el asunto es sustantivo, explicita el marco de interpretación del objeto configurado, asociando la información obtenida de lo particular con información que supone organización de configuraciones de lo general. Entonces desde los límites de percepción y configuración del objeto social, y de la interpretación que de él se haga, la historia de vida aparece como pertinente a un programa de investigación.

En la actitud metodológica se ha establecido poco a poco un lugar común que opone lo cuantitativo a lo cualitativo. En esta separación la historia de vida queda como un instrumento que se asocia a la cualidad más que la cantidad. El tema es otra vez muy amplio, supone recorrer la historia reciente de varias décadas de presión al uso matemático de la información social, y algunos siglos de debate sobre la relación entre razón subjetiva y objetiva, pasando por el momento positivista y neopositivista de la búsqueda del dato y la reducción de la ambigüedad del lenguaje ordinario y científico. Una larga y apasionante historia de formación de la comunidad académica de lo sociológico. El punto pertinente es que algo ha venido aconteciendo en las últimas décadas que ha roído el pedestal de la certidumbre y la precisión. Durante mucho tiempo la libre asociación de referentes configurados en textualidades abiertas se había dejado al campo del arte. La ciencia en su impulso positivo tenía vocación y oficio de cierre de información. La tarea científica se convirtió en una práctica dura y disciplinada que no podía suponer demasiado más de lo que tuviera en la mano en un ordenamiento lingüístico operacional. Siempre hubo el otro lado, el que reconocía tanto a la irracionalidad como al desorden como premisas necesarias de configuración compleja, es decir, organizada y en movimiento abierto.

La polarización llegó a un punto en que la estupidez puso en comunidad a los que supuestamente se rechazaban, pero al mismo tiempo la prudencia puso en comunicación lo que en apariencia fácil era repulsivo. El resultado fue, por causas múltiples aquí implícitas, que la incertidumbre y la creatividad abierta de configuración de sentido se empalmaron con necesidades de control y de cierre de información.

Así pues las actitudes metodológicas han cambiado y hoy se vive un momento de gran creatividad donde todo es posible y como nunca es necesario escuchar y expresar experiencias. Esta situación es muy interesante pues pone a la historia de vida casi en el centro de la renovación vital y práctica. La historia de vida se convierte en el horizonte de todo lo ocurrido y en su reconstrucción, sucede entonces que los investigadores mismos son

objeto de indagación, y no sólo ellos, también sus antecesores y discípulos. Estos tiempos críticos y reflexivos se pueden establecer en formas permanentes para bien de la memoria individual y colectiva y la transparencia de su configuración. Con esto se muestra el lugar que ocupa en el campo metodológico la práctica de la historia de vida, se ubica justo en la labor reflexiva y reconstructiva de la vida vivida, de la experiencia sintetizada, de la perspectiva elaborada. Es por tanto una práctica total que se concentra en el discurso de la configuración histórica, algo así como un principio discursivo que proporciona material analizable en abundancia, al tiempo que opera sobre la conciencia y la comunicación en su dimensión personalizante y ética.

La teoría tiene un papel principal en toda esta madeja metodológica, tanto en su presentación filosófica como en su presentación científica. Por un lado la crítica, por otro la descripción normativa. Dependiendo de la posición teórica respecto a la configuración y trayectoria de los sujetos individuales y colectivos la pertinencia de la historia de vida aparece o desaparece. En cierto sentido por su estatus básico siempre es pertinente, lo que puede variar es su importancia como elemento central de discurso teórico. Así, en una perspectiva descriptivo-normativa su importancia puede ser sólo instrumental en un nivel elemental, o puede ser requerida como base de la posibilidad de hablar de lo que lo social presenta. En cualquier caso la metodología dictará el paso de la información abierta a la información cerrada. La dimensión filosófica tiene otro punto de vista. Lo individual puede ser considerado como una proyección de lo general en lo particular; de este modo las historias particulares, los discursos desde lo particular, son formaciones que implican y expresan a la sociedad y a la cultura más generales. Con tal visión la historia de vida no sólo es importante sino central en la aproximación a lo socio-cultural.

El programa metodológico y el programa teórico, es decir, las formas de aproximación al objeto concreto y a su sentido, se confrontan ante la historia de vida en la perspectiva que impliquen sobre la configuración y la trayectoria del acontecer humano. La complejidad se entiende como una organización de lo múltiple presente tanto en lo individual como en lo colectivo, por lo general una dimensión implica a la otra. La complejidad social se muestra en la interacción de muchos individuos que mueren y deben formar a otros, que crecen para que el orden complejo continúe. Este movimiento es estable e inestable, es constante y discontinuo, tiene cualidades de lo fijo y de lo móvil, de lo abierto y de lo cerrado. Las formas como los programas metodológicos y teóricos que se dirijan a esta configuración son clave para la ubicación de la historia de vida. Se entiende en este supuesto que de lo que se está hablando no es de un instrumento o técnica de indagación, sino de una intención cognitiva general hacia lo social y la cultura. La historia de vida más que un elemento sobre el que se decide es una opción de aprendizaje, de experiencia, de comunicación.

2. Los objetos cognitivos.

El contacto con la intimidad del otro es una prueba para la propia intimidad. De todas las posibles experiencias que un individuo puede tener, la más compleja es la del encuentro con un semejante. En general el mundo vivible es un proceso de ajuste entre lo que sucede en la acción con el exterior y lo que se acomoda en el interior. Para las actuales condiciones de vida urbanas el exterior se configura en un espacio de constantes contactos con los otros semejantes, esto va formando al individuo en su personalidad. Cuando este individuo blanco de múltiples estimulaciones se abre al otro, toda esa multiplicidad se mueve como un torrente vertiginoso que puede ahogar a la subjetividad. Conocer a fondo a alguien es conocerse a fondo a sí mismo, y en ese camino la otredad como contexto y gran escenario también se explicita y transparenta en sus fuerzas y direcciones. La historia de vida puede concebirse incluso como una doble prueba, para el que habla y para el que escucha; después de la experiencia intensa de la intimidad el mundo se ha reestructurado, es otro, el conocimiento y el sentido están presentes como una llama en carne viva.

En el marco de una situación con tantas formas energéticas liberadas la balanza entre la claridad y la incertidumbre tiene una enorme importancia. Una guía a la otra, ambas se nutren en el mismo proceso. Importante saber hasta dónde se pretende llegar en el tránsito de lo desconocido, importante saber cuáles son los parámetros de lo conocido con los que se emprende un viaje en medio de los vientos de la responsabilidad y el compromiso.

La relación con el otro está mediada por la intención del contacto; el sentido común trata de tener muy presente lo que el sujeto pretende en cada acción para aplicar el comportamiento correspondiente según la experiencia de las normas sociales. Nada más simple y complicado a la vez, saber comportarse según las circunstancias de acuerdo a la intención que se tiene. La cosa no es sencilla, somos parte de las normas y patrones de interacción tanto como actores conscientes de todo ello, es decir, hasta cierto punto sabemos de lo que se trata y en otro canal no tenemos mucha idea de nuestro propio comportamiento y reacciones. El mundo social es fascinante por este umbral de ambigüedad que permite los malos entendidos y los efectos imprevistos, todo aquel margen de la interpretación del significado de la conducta y sus contextos. Esto sucede en la vida diaria con mayor o menor grado de convencionalidad presente, con más o menos orden organizado de las interacciones. Para un investigador este plano de la configuración humana es sustantivo y tiene implicaciones y consecuencias previsibles y emergentes en el ejercicio de su oficio indagador.

Uno de los puntos claves es en dónde empieza y termina la vivencia personal y en dónde

están los límites de la experiencia científica. Un asunto absurdo y necesario. Esta calificación se sustenta en la dificultad de separar lo que posee la misma configuración en el sujeto, y apuntar la arbitrariedad ficticia de la separación cuando se supone que se verifica. La subjetividad presente en el proceso de investigación aparece en este asunto hasta el cuello, el que desea intervenir y controlar lo intentar y hasta pensará en haberlo logrado, el que se conduce con mayor soltura tiene el problema del registro y publicación.

Cuando un individuo entra en contacto con otro lo guía una intención, una perspectiva de lo que puede suceder y un impulso de lo que desea. En el caso de la historia de vida sucede lo mismo, el caso es que la intención es de un orden distinto a lo que sucede en la vida cotidiana, por lo menos hasta cierto punto. A la relación entre el conocimiento y el mundo se le ha llamado cognición, todo lo que supone una interioridad al sujeto que lo relaciona con una exterioridad en formatos mentales es cognitivo. Así pues los individuos se mueven en la vida según su estructura biológica y de acuerdo a su configuración cognitiva, todo esto implica acciones y experiencias interiorizadas. Esto también pone en forma a la vivencia y expectativa de la historia de vida.

La pregunta sobre cuáles son los objetos cognitivos de la experiencia humana es de una gran centralidad para entender qué pretenden los seres humanos con sus acciones, qué pretenden con el mundo y consigo mismos. Una buena pregunta que ha tenido muy diversas formulaciones, algunas de ellas de una gran belleza y espiritualidad. En el caso de la investigación social que practica la historia de vida vuelve el mismo cuestionamiento, la respuesta es clave para comprender tanto la intención como la configuración de la acción práctica.

Los objetos cognitivos típicos en la investigación social se han establecido en el debate y el conflicto entre posturas que promueven puntos de vista epistemológicos asociados a las más distintas formas de sentido imaginables. Los más socorridos son la explicación y la comprensión. El primero supone todo un campo lógico de relaciones explícitas ordenadas por la casualidad, el segundo se ordena en una dimensión hermenéutica que supone la primacía de la significación posible en un momento dado.

De acuerdo a esta disyuntiva cognitiva, la historia de vida se ordena como un campo de posibles causalidades que pueden llevar a un modelo de configuración social e individual del comportamiento en ciertos contextos particulares como la familia y el trabajo, por ejemplo. En este punto de vista una historia será analizada para generar un paquete de hipótesis que podrá ser trabajado con mayor precisión con el uso de otro tipo de instrumentos como la encuesta. En el otro orden, el ordenamiento es jerárquico y significativo de acuerdo a los objetos valorados en el interior del texto por el sujeto locutor,

lo cual muestra un mapa de relaciones propias del individuo y de acuerdo a la hipótesis cognitiva también del contexto social del cual forma parte y en el cual fue formado.

Ambas perspectivas no son excluyentes en el orden metodológico de un programa de acción, es decir, en un caso puede optarse por excluir, en otro por combinar, todo depende del programa teórico-metodológico. El asunto es que estas dos opciones no son las únicas posibles; los objetos cognitivos pueden ser de otro tipo, cada uno tiene sus propias reglas del juego, se pueden seguir esas reglas con exclusividad o con un criterio relacional por algún motivo o intención.

Otros objetos cognitivos manejados con cierta regularidad son la descripción y la crítica; el primero supone una objetividad que requiere un parámetro empírico importante, el segundo un conocimiento de configuración en dos órdenes discursivos donde uno es metadiscurso del otro. Existe una polémica sobre si se pueden establecer grandes objetos cognitivos según grandes guías metodológicas, o si más bien lo que se mueven son diversas intenciones cognitivas que varían mucho unas de otras y se ajustan a situaciones particulares. Quizá lo que suceda sea una combinación de las dos formas, lo cual implica conocer tipos de objetos cognitivos para establecer objetivos de trabajo según su perfil, esta actividad facilita la planeación y la ejecución, evita problemas en el seguimiento de un programa de acción. Todo esto supone una cierta claridad en lo que se pretende y la forma de lograrlo; para el caso de la investigación social estas condiciones son imperativas y no opcionales.

En la guía que se explica en este texto, la historia de vida se ordena según la relación entre tres objetivos cognitivos, la exploración, la descripción y la significación. De los tres el más ortodoxo es el central, la descripción, y se complementa con un antecedente poco atendido en ciencias sociales, la exploración, y un consecuente polémico, la significación. Con estos tres objetos cognitivos se configura un programa metodológico con las implicaciones teóricas construidas para su relación. La exploración supone la aproximación primaria de cualquier objeto de conocimiento, en el caso social los actores y sus escenarios lo mismo que sus rutinas y particularidades. Es un objeto cognitivo de base, de enriquecimiento del sentido común y de la vivencia ordinaria. El segundo es estricto, requiere de una representación lo más cercana posible a la composición y organización de la vida, todo detalle es relevante como relevante es la identificación de las constantes y las generalidades. El tercero es el de la apuesta alta del conocimiento; es donde el indagador ordena su información y le da significado, es donde se interpreta, donde se configura el sentido de todo lo registrado y experimentado, es cuando hay que sintetizar y suponer que existen muchas maneras de entender, algunas más luminosas.